
Poder, ideología y Revolución rock

RUSH GONZÁLEZ

Antecedentes del rock

Un poco de historia

Con el ocaso de la Edad Media, marcado por el Renacimiento, la humanidad habría de emprender una nueva etapa histórica, la cual en breve sería conocida con el nombre de "modernidad". Con esta nueva etapa, la dinámica tanto social como interestatal habría de adquirir un rumbo y una dirección enteramente distinta respecto al feudalismo y demás formas precedentes de relación intersubjetiva.

Con el inicio de la modernidad, en tierra occidental brillarán las luces en casi todos los ámbitos de la creatividad humana. Brilla el arte pictórico, la literatura y la ciencia. Es literalmente un re-nacimiento.

Este reinicio, no obstante, en tanto cultura será presenciado y promovido por una nascente ideología marcada por la euforia de la liberación de la *economía* y auge de la *técnica*.

Vayamos por partes. Fue Francis Bacon y no Descartes, como comúnmente se piensa, el progenitor del pensamiento moderno. Podemos decir que con Bacon surge el programa social de la modernidad. Éste afirmaba que desde la caída edénica del hombre, éste había perdido tanto la inocencia como el señorío del mundo y la naturaleza; más ahora este hombre debía volver a recuperar su inocencia mediante la religión, y el señorío de la naturaleza mediante la ciencia.

Con Bacon el dispositivo científico, o sea filosófico, se altera, pues ahora el saber de verdad debía quedar subsumido al servicio del poder. "Conocer para dominar a la naturaleza". El programa de la ciencia quedaría en adelante determinado por este cambio de dispositivo. Ahora bien, según Bacon, ¿cómo el hombre habría de alcanzar plenamente el dominio de la naturaleza? A través de la *técnica*. Surgía de esta manera la idea del hombre como vasallo de la naturaleza.

No obstante, pese a la suspicacia de Bacon, será Galileo quien incorpore en el cuerpo metodológico de la ciencia a la "técnica", como herramienta posterior y subsecuente para verificar sensorial y experimentalmente los resultados. Con esto comenzaba a forjarse la noción contemporánea de ciencia tecnológica, o saber práctico.

Una vez más cabe resaltar que los profetas de la ciencia moderna resaltan la supremacía de la "técnica" por sobre la *teoría*. La técnica ha existido, ciertamente, desde los orígenes del hombre, pero nunca antes en la historia se le había "institucionalizado" como desde el inicio de la época moderna.

RUSH GONZÁLEZ: *Estudiante de filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México*

En este mismo periodo, a la par de la institucionalización de la técnica como medio *práctico* más eficaz para someter y explotar a la naturaleza, acontece, subsecuentemente a la liberación de la economía, una nueva forma de relación entre los hombres y las naciones: surge la "mercadotecnia".

A la primer etapa de la mercadotecnia se le conoce con el nombre de "mercantilismo"; y con el mercantilismo se inaugura otra fase del expansionismo europeo; ahora no con base en la espada sino a través del mercado.

La mercadotecnia se caracteriza por la expansión a través de nuevos mercados, en plan de venta, hacia el exterior; originando, no sólo a nivel personal, sino aún más a nivel internacional, una especie de competencia y maratón en pro de mayores ganancias.

Este fenómeno del afán de mayores ganancias y expansión de ventas será quien dé pie en el siglo XVII a los pensadores "liberales" o ilustrados, quienes plantean la instauración de un Estado liberal y federativo. Y será propiamente John Locke quien proponga la institucionalización de este Estado, y ello sólo con el fin de salvaguardar y proteger la propiedad privada. En Locke, filósofo inglés, la propiedad privada adquiere un sobrevalor. El sentido de la vida dentro de este Estado la habrá de otorgar la propiedad privada. Y sólo por la propiedad privada uno puede pasar a formar parte del Estado, o sea, hacerse ciudadano.

Vemos con esto cómo es que en la época moderna comienza la "cosificación" y desnaturalización del hombre, que poco a poco va siendo desplazado de su puesto central y principal por la incierta voluntad de dominio e insaciable sed de más.

Pese a todo, y con todo, pronto, desde el seno de aquella civilización, comenzará a surgir un nuevo grupo o clase social que de antaño veníase considerando como "vulgo" y que, en breve, por todas las facilidades que otorgaban las nuevas circunstancias, habría de erigirse en un núcleo tan poderoso, superando inclusive el poder del soberano, y tomaría a la postre las riendas del destino de la civilización; me refiero, claro, a la "burguesía".

En verdad, pienso que, tanto la agudización de la técnica como forma más eficaz de explotación de la naturaleza, así como la mercadotecnia como manera óptima y eficiente de distribución y expansión, aunadas al enorme amor (fati) a la propiedad privada, sólo podían desembocar en un nuevo estado de cosas marcado por el nacimiento de la burguesía, dando paso así al surgimiento del "sistema capitalista".

En torno a la "gran promesa industrial"

Con el surgimiento de la hegemonía de la burguesía en el sistema capitalista, aquella competencia por la apertura de mercados se tornará en una lucha sin cuartel. Esta competencia, sin embargo, no será para nada "democrática", y estará regida por el lema clásico del liberalismo: "dejar hacer, dejar pasar" (*laissez faire, laissez passer*); pero los que hacen y los que pasan son sólo los poseedores de los recursos y propietarios de los medios de producción. Este fenómeno a nivel intersubjetivo delatará la clásica división de clases: unos serán los acreedores y otros los explotados. Mientras que a nivel internacional, este fenómeno será el pie para la ya tan trillada división internacional del trabajo, en donde unos países serán por naturaleza productores y otros solamente consumidores y proveedores de materias primas y mano de obra.

Ahora bien, con el surgimiento del capitalismo, se vino a reforzar y a reafirmar aún más esa idea hiperbórea en el pensamiento de los profetas de la ciencia, acerca de un "progreso ilimitado" para la humanidad. Esta idea, demasiado latente en el siglo XIX dentro de los corazones de los hombres, propició una euforia casi general entre las naciones productoras. Pues de esta idea emanaba la gran promesa industrial: "La gran promesa de un progreso ilimitado (la promesa de dominar a la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de la libertad personal sin amenazas)",¹ sería lo que mantendría la esperanza en aquella utopía industrial, siendo que ésta prometía un tríplico de bienaventuranzas, a saber, una producción ilimitada, una libertad sin restricciones, y una felicidad inconmensurable. Sin duda, esto representaba una de las añoranzas más ambiciosas y bellas de la historia.

No obstante, desde antes de la materialización del proyecto capitalista, tres elementos que venían poco a poco desarrollándose por separado hallarán en éste no sólo la posibilidad, sino antes bien, la necesidad de aliarse para constituir conjuntamente el nuevo soberano: me refiero, claro, a la alianza entre la técnica, la economía y la política como forma de conducción. La técnica se situaba en la base, en el fundamento y en la clave del progreso; a su vez, la economía se constituía propiamente en el objetivo en tanto "capital", dado que el fin de este sistema consiste propiamente en el éxito por la productividad; el poder que en este sentido es económico es un poder egoísta y mezquino.

El capital en sí mismo constituye la meta final del burgués, y constituye dicha meta precisamente porque éste es sinónimo de poder. Y finalmente la política que se erige no en gobierno, sino en administrador mojigato de la razón técnica.

A partir de esta conjunción o alianza entre la técnica, la economía y la política, el hombre ingresará gradualmente a una dimensión regida por la "pura necesidad". Comienza así una temeraria "odisea" que apuesta por la homogeneización de la conciencia.

Esta deshumanización puede apreciarse en varios flancos. Por ejemplo, en ese desprecio del hombre por el hombre en pro de ganancias materiales, anteponiendo y sobreponiendo el valor de cambio al valor humano. Otro ejemplo está (que ya había apuntado Marx) en la entrega del ser-obraero en la fabricación de un producto que a la postre ya no le pertenece, su ser se enajena y se extravía de sí; o sea, se vende, el hombre degenera en una mísera mercancía. Otro ejemplo lo da el mismo señor burgués, el cual, aunque siendo dueño material de los medios de producción y del capital, vive plenamente privado y enajenado de una realidad aún más compleja que la simple utilidad. La posesión de la materia no desenajena, o sea no re-humaniza. Y en esto es precisamente en donde falla la teoría marxista de la desenajenación; dado que el hombre no recobra su humanidad por la posesión material; esta posesión incluso suele ser aún más enajenante.

Por otra parte, por progreso se ha entendido a la expansión técnica y económica, la conquista de mayores fuentes de divisas. El progreso de una nación está medido por su crecimiento técnico, o sea, industrial. Esto es así por el fenómeno denominado "neocolonialismo" y por la actitud de "astucia" mediante la dependencia guiada por una "irracional" razón de poder. En donde las naciones poderosas, tanto técnica como económicamente, subsumen y aplastan a la vecina por su espectáculo maquinista. La nación débil, como no teniendo alternativa, asimila como modelo a seguir a esa otra que la tiene aprisionada desde el cuello.

En este sistema de cosas, donde la razón política es razón técnica, y la razón técnica es razón de poder y capital, no hay oposición ni opción. Es un sistema totalitario, oligárquico, infra-natural. "El progreso técnico, extendido hasta ser todo un sistema de dominación y coordinación, crea formas de vida (y de poder). . . La tecnología sirve para instituir formas de control social más efectivas y agradables".²

Por esto es que se dice que en nuestro mundo gracias al imperio de la técnica la humanidad está alcanzando esa homogeneización báquica plasmada en su unidimensionalidad. La técnica como razón de poder uniforman a todos los hombres, sacrificando la individualidad y diversidad. En esto radica el peligro capital de la promesa industrial: en la pérdida total y radical del hombre en tanto tal.

El sistema tecnológico impone, como ya se dijo, formas de vida, crea también una serie de necesidades innecesarias, tales como las que todos nosotros ejecutamos acríticamente a diario.

"Los fabricantes de la política y sus suministradores de información masiva promueven sistemáticamente el pensamiento unidimensional".³ Los medios masivos de comunicación pasan a constituir la mano letal a través de la cual la razón técnica consolida aún más su imperio y hegemonía. Los suministradores o ministros de la política parecen no hacer otra cosa sino fomentar el mundo de la "pura necesidad".

La razón política, como ya se dijo, es una razón técnica, y ésta, a su vez, una razón de fuerza mayor, que hace y deshace sin dar razones. Esta razón, en verdad, ha logrado como nunca antes un poderío espeluznante por sobre toda la humanidad, pues sus maquinaciones son muy sofisticadas. En primer lugar se disfraza como benefactor de la sociedad en general a través de programas y proyectos implantados por los gobiernos. En segundo lugar, la razón técnica crea necesidades triviales que en breve se tornan vitales, las cuales son solubles sólo mediante la misma técnica. Ante esto, la crítica resultará, a primera vista, algo discordante e irracional.

Como se puede ver, la modernidad han colocado al mundo en una encrucijada: entre la escasa racionalidad y la seductora y antojable irracionalidad de fuerza mayor. Y quien se encuentra en el centro de esta disputa es la titubeante humanidad del hombre, o sea, el fin de la historia y del mundo.

El "globo burbuja" del mundo tecnológico habría de encontrar, a mediados de nuestro siglo, el primer, pero efímero, pretexto de su dominio: surgía la *rebeldía juvenil protestataria*.

El fracaso de la gran promesa industrial y el "boom" de la Revolución Rock

Desde poco antes del avistamiento del primer albor del siglo XX, el mundo todo se encuentra ya mercantilizado. Está ya materialmente dividido y asignado el papel a cada nación en tanto concursantes, de alguna manera, de la sinfonía del capitalismo. Europa se erige por excelencia en el rector y centro del mundo. El neocolonialismo en América, Asia y África parecen rendir sus frutos más gloriosos, y entre estos la ligazón o "dependencia" de los países consumidores respecto de los productores, a tal grado que estos últimos se erigen ya en los arquetipos a seguir. La dependencia no sólo será económica, sino también política, técnica, científica, ideológica y pedagógica.

El flujo de capital promovido por el primer mundo es algo así como un torrente vivo, el cual propicia la aceleración de otros tantos fenómenos traídos y aparejados con la modernidad; pero de entre todos éstos destaca por sí solo el fenómeno de la "moda". La moda obviamente no es un fenómeno nuevo, pero vale la pena aclarar que ésta, luego de la liberación del capital posterior a la Edad Media, iría adquiriendo un paso tal que en breve comenzaría a invadir todos los ámbitos del desarrollo humano, sin escatimar en nacionalidad ni color o credo. La moda se introduce en el seno del mundo dependiente a través del mercado, resaltando no ese espíritu falso de libertad que estúpidamente le han pretendido adjudicar, sino más bien esa idiotez seductora por lo aparente y efímero. Dándose así aún más esa dependencia económica ahora por el arquetipo de la imagen y decoro de la moda.

La moda es cambio frívolo, es distinción emergida del egoísmo, es la efimeridad que da de sí el valor de cambio; pues hay que aclarar que la moda es un fenómeno de la civilización occidental y que surge junto con el exagerado amor (*fati*) a la propiedad privada y a la liberación del capital. La moda es una trampa perfectísima en pro del dominio de la razón técnica, pues por un lado hace creer que ésta es una forma de distinción y liberación del hombre; mientras que por otro, ante la razón crítica, aparece como una letal forma de uniformar a la sociedad, sometiéndola a su imperativo y a su juego. Parece que la moda, en tanto producto de la modernidad, ejerce, al igual que la robótica y cibernética, un papel de descomposición y desintegración social, pues en realidad su efecto más sentido, por los así concientes, es el aislamiento, el abandono y la soledad del sujeto; y de aquí emerge el problema tan en boga de la falta de comunicación precisamente en el cenit de los medios masivos de comunicación.

En fin, la moda es tal no precisamente por su frivolidad sino por el capital, o sea el valor de cambio que promueve forzosamente la necesidad del consumo.

El capital, como ya se ha visto, es "dios" en el sistema capitalista. Este capital, aunado a esa voluntad de poder, o sea de dominio, parecen



haber constituido la fuerza motriz de todo su desarrollo. Por esto el egoísmo y la avaricia serán la característica básica del carácter en el hombre moderno.

Este egoísmo y avaricia que secunda al amor, al poder y a la propiedad privada, manifestará a mediados de nuestro siglo algunas de sus irremediables

consecuencias. Y entra éstas cabe destacar principalmente la disputa por los mercados y el dominio del mundo, resultando de esto el primer y segundo enfrentamiento bélico primer mundista. ¿Qué estaba pasando?

La gran promesa industrial había fracasado. Y hasta ahora se comenzaba a comprender que aquella idea de un progreso-técnico ilimitado no era posible sin sacrificar parte de la humanidad del hombre. ¿Hacia dónde se

extendería este desarrollo técnico? Pues hacia ámbitos donde también se procuraba el desarrollo industrial. Ante esto no era sorpresa alguna aquel choque de fuerzas técnico-económicas, pues su desquiciamiento lo traía ya desde su nacimiento. Por otra parte, esa esperanza de una felicidad inconmensurable para todos habíase transformado más bien en una pesadilla por la misma técnica. Y finalmente aquel ideal de una libertad sin restricciones se había convertido en realidad en una dimensión represora y opresora que uniforma a sus habitantes y coartaba (y coarta) a sus jóvenes.

Con estos acontecimientos se había descubierto que la técnica en aras del capital y el poder solían constituir el arma más nociva contra la integridad y dignidad humana y natural. El hombre occidental en otra época se había autodenominado *excellentia hominis*, hoy simplemente es un ridículo "bufón" embravecido. El desarrollo técnico exagerado se torna incontrolable y, aún más, se revierte contra su creador, al grado de subsumirlo y dominarlo, de tal suerte que el hombre ya no es el operador de aquélla sino, por el contrario, es la técnica la que domina y señorea sobre toda determinación del hombre. La técnica es el marcapasos del hombre moderno.

La historia de nuestro presente siglo ha sido tejida y bordada por el sello de la orientación negativa del afán de poder. Nuestro siglo ha sido caracterizado como el siglo de la técnica y de las grandes finanzas; ha sido un siglo fundado sobre la economía, es decir sobre el capital, sobre la técnica (como régimen político) y sobre la moda. Y a decir verdad, en mi modesto entender, han sido estos tres, más otro factor, los que antecedieron y propiciaron el surgimiento de la Revolución Rock: la moda, la técnica, el capital, y el afán de poder como baluarte. El rock surgió, al igual que todos los movimientos juveniles protestatarios de mediados de nuestro siglo, gracias al ordenamiento de una forma tal de estos cuatro elementos. Sin embargo, el rock surgió no precisamente para cultivar a dichos factores, sino para *contradecir* y protestar contra la dictadura de los regímenes políticos y tecnológicos, que laceraban la condición del hombre hasta el grado de cosificarlo y amasarlo.

En aquellas, y estas, circunstancias, el sector mayormente afectado obviamente era la juventud, pues ésta, por así decirlo, era la que tenía que cargar con los tepalcates rotos. La insatisfacción juvenil se propagó colectivamente adquiriendo diversas modalidades y manifestaciones. Cabe hacer la aclaración de que el movimiento revolucionario juvenil se inició en la Europa occidental y los Estados Unidos, protestando contra los moldes y modelos tradicionales de convivencia social; abriendo posteriormente sucursales en todos los otros países dependientes que, quisieran o no, se regían, pese a todo, por esos mismos modales.

La protesta juvenil no fue exclusiva del primer mundo, sino un fenómeno mundial. No obstante todo este movimiento, en sus distintas acepciones, pretendía la transformación del mundo, el hombre y la sociedad, y este hecho es precisamente lo que les confiere el carácter de revolucionarias a todas aquellas formas contraculturales y protestatarias en cuestión.

Ahora bien, de entre todas aquellas manifestaciones protestatarias habrá de resaltar con gran ímpetu al movimiento ideológico-musical del ROCK, principalmente porque, si bien es cierto que no fue el único, fue el principal representante de la revolución juvenil en la segunda mitad de nuestro siglo.

La Revolución emprendida por el rock se destacó, respecto a otros intentos, principalmente porque en este coincidían empeños tanto de carácter político y moral como estético, es decir, su revuelta sería efectuada mediante la protesta pública acorde con su manera de pensar y de sentir con base en manifestaciones "pop", ya sea de índole pictográfico o musical. Obviamente, en esta Revolución en poco tuvieron a bien ayudar los medios masivos de comunicación; estaban más bien encauzados a efectuar la contrarrevolución; por eso en su lugar se utilizaron el volante, la difusión pirata y la tocada.

La deshumanización por causa de la técnica y el sistema de consumo representaba ante los ojos de esta inconforme generación el, por así decirlo, virus de urgente erradicación. La técnica aunada al consumo y a la moda propiciaba la unidimensionalidad de la razón, es decir, la homogeneidad de la individualidad, ocasionando la pérdida de la autonomía y singularidad del yo. Ante esto, el deber moral de la razón crítica tenía la obligación de buscar alternativas de desalienación; encontrando una muy viable y saludable opción en el arte.

El arte, como muchos autores lo han afirmado, es siempre quien va a la vanguardia en toda transformación social. Ello se debe principalmente a que el arte posee como regla general la inadecuación rígida que es lo mismo a la

ilegalidad. La regla del arte es la transformación; por su creatividad constante, el arte es por esencia anárquicamente bello.

Marcuse, quien es el principal ideólogo y filósofo implicado e inspirador del movimiento juvenil protestatario, muy temprano advertirá que el rock representaba una "Revolución cultural. . . que tiende a la transformación total de la cultura tradicional. El fuerte hincapié en el potencial de las artes representaba los objetivos de la liberación".⁴ Con esto se ponían las bases de la revuelta rockera y la crítica de la sociedad contemporánea, comenzando a establecer desde las afueras una nueva propuesta alternativa de organización social totalmente opuesta, y contradiciendo a los valores de la llamada sociedad convencional o tradicionalmente represiva.

Esta propuesta alternativa de una nueva sociedad demandada mediante las expresiones estéticas del rock revolucionario (pues no todo lo que se dice rock es revolucionario) se teñía ya de un matiz netamente político. La protesta también era contra las demagogias e hipócritas maquinaciones de los gobiernos. La confianza en éstos simplemente se había perdido y, junto con ésta, también se había perdido el interés por proseguir tras sus huellas. No obstante, el movimiento rock estaba plenamente conciente de que para transformar al mundo y a la sociedad debía comenzar transformándose a sí mismo.

El rock, de alguna forma, hizo tomar conciencia de la realidad de aquel hombre, aunque cabe añadir que esta toma de conciencia estuvo precedida por las observaciones de la escuela Existencialista y del Neomarxismo. Y precisamente esta toma de conciencia permitió al rock ser uno de los primeros movimientos concretos en intentar la transformación.

Esto representaba al corto plazo un choque rotundo tanto de prácticas como de valores sociales. Al respecto cabe mencionar algunos ejemplos de dicha confrontación de valores:

Convencionales

opulento
urbano-industrial
trabajo
dolor
poder
individualista
fuerza
competencia

Movimiento Rock

pobre
pastor-rural
juego
placer
amor
comunitario
flor
paz⁵

Vemos que el rock no es, como muy ingenuamente se pretende hacer creer, sólo un movimiento estético musical; es antes bien un movimiento con tendencias ético-políticas y antimorales. El rock surgió más que por un simple designio o proyecto teórico de acción, por una reacción biológica protestataria contra el reino de la "pura necesidad". La ideología pronto se sumaría a su esfuerzo, destacándose sobre todo las influencias gandhianas de revolución pacifista. Junto con ésta, la asimilación de la actitud del anarquismo teórico: Nietzsche, el existencialismo y, sobre todo, la propuesta de Herbert Marcuse.

Se buscaba primeramente recuperar la diferencia y propiedad comunal del yo. De aquí la razón del porqué se comenzaron a utilizar lemas tales como: "haz lo tuyo", "se tú mismo", "let it be", "be here now", "todos somos uno", "el hombre es absolutamente libre", para posteriormente emprender la transformación de los otros. La Revolución rock comenzaría por transformar al implicado, para más tarde intentar transformar a los otros. Se comenzó por rechazar los valores capitalistas y se buscaron otros alternativos: se rechazaba el régimen de la técnica, el totalitarismo de la moda, se aborrecía la causa eficiente del egoísmo que es la propiedad privada. . . En suma, se luchaba contra el sistema consumo-técnico-industrial. De aquí precisamente el nacimiento de la "comuna", del pelo largo, la piel como vestimenta, la artesanía, la poesía y la música como reclamo social.

No obstante, cuando la Revolución comenzaba a marchar y a dar pasos concretos, vino nuevamente la "garra maldita" y seductora del capital, arrebatando sólo el atuendo y el ruido para el mercado. El ocaso sobrevinía y surgía otra orientación enteramente distinta del rock. La revolución sucumbía, es decir, llegaba a su fin.

El ocaso de la Revolución y el nacimiento del rock progresivo

"Lo que vendría a arruinar este movimiento y proyecto revolucionario será, paradójicamente, su complicidad con aquello contra lo cual combatía, a saber, 'el capital'. La complicidad del rock con el capital, a propósito de la música, marcaría a su vez la absorción del desvanecimiento de éste por parte del sistema de consumo. Se avenía con esto toda una serie de complicaciones y consecuencias que rebasaban ya con mucho al proyecto de la Revolución rock."⁶

Surgía propiamente el rock sin ideales, o sea el puramente musicalizado. El concepto e ideal del rock revolucionario, luego de esta alianza, se tornaría caduco y crepúsculo de una esperanza que por un momento entusiasmo al estrato juvenil de la cultura mundial. La Revolución había cedido ante la oferta y la demanda.

Lo que sucedería en adelante sería nuevamente la reinstalación del régimen de vida **totalitaria** de la razón técnica.

El rock, luego de haberse tornado en el baluarte protestatario más representativo, **se tornaba** en uno de los principales aliados del "dictador". Ese proyecto, que comenzó desechando los **valores del capitalismo**, a la postre fue absorbido por ese mismo sistema y, lo que es peor, lo incorporó a su mercado, **obteniendo** las ganancias más fabulosas a costa de esa juventud embobada.

El rock en nuestros días está valuado y cotizado en proporción a su rentabilidad. **La mejoría** de una banda está en proporción directa al nivel de sus ventas. Esto no sólo sucede en el Primer Mundo, **sino también** en nuestro lacerado Tercer Mundo.

El rock hoy es una simple moda, la cual reafirma este mundo de la pura **necesidad** sin alternativas.

El rock, ciertamente, por un breve lapso representó la materialización de la esperanza por superar este régimen homogéneo de la vida y el pensamiento. La esperanza, sin embargo, a estas alturas no podemos ya seguirla depositando en él. Éste ha demostrado su incapacidad de transformación (y al hablar de transformación, no me refiero a la incorporación de sonidos y matices experimentales, sino a su renuncia en tanto movimiento beligerante). A pesar de que aun en nuestros días todavía perviva una porción de tendencias que contienen la intención revolucionaria de éste, las cuales, principalmente, se hacen desde el seno de la clase baja y una pequeña parte de la clase media, cuyo cometido no es el capital, sino simplemente difundir una conciencia del mundo a partir de una forma, necesitada, de vida.

La Revolución rock, ya lo decía José María Íñigo, es una experiencia vencida. Y esto quiere decir de alguna manera que el rock en nuestros días no puede ya ser un baluarte revolucionario; y no puede serlo precisamente porque su tiempo ha pasado y se ha hecho desde entonces una tradición excelsa de sonidos.

El rock, musicalmente hablando, ciertamente es un *corpus* que constantemente ha venido en aumento y evolución. Ahí está simplemente el "boom" del rock progresivo, el rock de vanguardia, el rock alternativo y el posalternativo, que corroboran el seguimiento y tradición creativa de éste.





El rock, hoy en día, podría definirse, globalmente, como una propuesta por completo estético-musical y poética, y que, de acuerdo a la "auténtica" disposición de sus forjadores, puede acaso coincidir con una forma de vida; emplazando a las demás, a la visión del *hobby* y aditamento vivencial de éste.

En nuestros países (subdesarrollados) es principalmente de los estratos urbanos más desprotegidos de donde suelen emanar aquellas señales que provocan la nostalgia por la revolución. Sin embargo, éstas no pasan de ser "reacciones" contra un determinado estatus de vida.

Estas tendencias, aunque poseen ciertos destellos revolucionarios, son aislados. Y es por esto, justamente, por lo que no podemos depositar nuestra esperanza ya en él (en ese tipo de rock subterráneo), pues el aparato de dominación nos tiene a todos, por así decirlo, contra la pared, y no será por vía de sus propios medios como se ha de dar la Reforma contemporánea.

El peligro, contra todos y contra todo, es evidente. Este peligro consiste en la amenaza del fin de la historia, o sea del ocaso del hombre. Y no precisamente por la amenaza nuclear que, como derivado de la técnica, nos tiene pendiendo de un hilo, sino por la imposición de un régimen que no da alternativas. Por esa razón que actúa, destruyendo al mundo y la naturaleza, sin dar ninguna razón. La razón, como la llama Nicol, de fuerza mayor.

Cuando el hombre comenzó a producir en masa vio que el trabajo de la maquina era más eficiente y productivo. La maquina fue producto del hombre, y la intentó hacer a su imagen y semejanza. Ahora, por el contrario, es el hombre quien pretende asemejarse a la máquina. El antropomorfismo parece estar llegando a su fin y en su lugar se avizora un feliz e improblemático mecanomorfismo.

La existencia del hombre, cuando se asienta sobre la base económica y tecnológica (a modo de neoliberalismo), deja de ser automáticamente *existencia* y pasa a ser simplemente una miserable *subsistencia*. La cultura de la heterogeneidad con esto ve escurrir sus esperanzas.

Ante todo esto, y por esto, hoy más que nunca se requiere del favor de la porfía de la razón, pero no de la "razón de fuerza mayor", sino de la "razón de verdad", la *razón filial*, esa misma que una vez hizo posible, entre otras tantas cosas, el señuelo de la Revolución rock.

Notas

¹ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 21.

² Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz Ed., 1987, p. 14 y ss.

³ *Ob. cit.*, p. 36.

⁴ Herbert Marcuse, *Contrarrevolución y revuelta*, México,

Joaquín Mortiz Ed., 1973, p. 91.

⁵ Cfr. E. Marroquín, *La contracultura como protesta*, México, Joaquín Mortiz Ed., 1975, pp. 106-107.

⁶ Rush González, *El rock, su concepto y su revolución*, México, Edición Independiente, 1995, p. 49.